

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Quedan nuestros lectores convidados al siguiente pasillo del divertido sainete que titularemos: *las tramas del periodismo napoleónico, ó cómo se besa el hombre que quisiera ver cortadas.*

Habla la Europa, diario democrático de los magistrados, y en calidad de costeador y redactor por judíos, uno de los más rabiosos enemigos del Pontificado, y dice en sustancia:

«Nadie nos hará creer jamás que el Imperio quiera acabar con el Pontificado temporal; esta empresa está guardada para nosotros. La democracia revolucionaria y la democracia imperial no pueden seguir en este punto el mismo camino; y para que nosotros pudiéramos persuadirnos de lo contrario, sería menester que al pie de los despachos de la cancillería francesa viéramos, no la firma de Drouyn de Lhuys, ni aún la del mismo Thouvenel, sino la de Jules Favre ó la de Louis Blanc.»

La France hace como quien oye indignada esta relación, y dice, sobre poco más ó menos: «¡Fieros demagogos! comprendo bien el que vosotros queráis extinguir hasta el polvo del Vaticano; pero mi amo Napoleón es el heredero y sucesor de Enrique IV, de Luis XIV y de Napoleón I, y no consentiré que nadie toque al pelo de la ropa del Sumo Pontífice.»

Lo cierto de este arranque ultramontano de La France consiste principalmente en que lo mismísimo que él dice, dice La Europa; y aún por eso el picarrollo diario imperialista reproduce íntegro todo el artículo de su colega, cuyo contexto es enumerar y encarecer las mil y una razones porque Napoleón III no podrá menos de sostener el pontificado temporal. De manera que donde parece que La France quiere embestir á los demócratas por su rabioso antipapismo, no hace otra cosa sino encarecer con los católicos, y decirles:

«Ya veis, ¡oh clericales! cuán injustas son vuestras desconfianzas: oid á los demócratas, y veréis como ellos, con más juicio y discreción que vosotros, han comprendido la imposibilidad de que mi augusto amo deje á la Santa Sede en manos de los italianismos.»

Al llegar aquí la France, toma repentinamente parte en la escena un clerical, la *Unité catholique* de Turin, y después de endilgar al diario napoleónico unas variaciones sobre el conocido tema—«eres turco, no te creas»—vuelvese á la Europa, y le dice:

«En cuanto á ti, que crees que tus esperanzas de ver deshecho el Pontificado no se realizarán sino cuando al pie de los despachos franceses se viera la firma del demócrata Jules Favre, escucha lo que encuentro escrito en un opúsculo, que acaba de publicarse, del diputado italianísimo Pier Carlo Boggio.» Escucha y medita. Dice así:

«En el mes de Junio del corriente año 1864, estaba yo un día lamentándome con Julio Favre, el famoso campeón de Italia en la Cámara francesa, de la constante negativa de Napoleón á evacuar á Roma.»

«¡Así os la entregase mañana! exclamó Julio Favre.—Y como de resultas yo le diese gracias con efusión cordial, me atajó diciéndome:

«No merezo vuestra gratitud, amigo Boggio, pues si deseo grandemente que Napoleón entregue á Roma en vuestro poder, no es por vosotros...»

«¿Cómo que no es por vosotros? repliqué yo.—No, no es por vosotros, principalmente, sino por mi país y por mi partido...»

«No comprendo...»

«Os lo explicaré, querido Boggio: Si Napoleón evacua hoy á Roma, mañana mismo deja de ser Emperador de Francia. ¿Habeis entrado alguna vez en nuestras iglesias? ¿Habeis visto cómo en todas ellas lo primero que os da en rostro es el cepillo para el dinero de San Pedro? ¿Habeis tomado en cuenta los cientos de millones de francos que Francia contribuye mensualmente para esa obra? ¿Habeis reflexionado que estas cuantiosas sumas son producto de otras tantas ofensas de particulares, y que á estas ofensas concurren desde la gran señora del barrio de San German (mejor dicho, desde la Emperatriz misma) que destina á esto cuanto había de gastar en superfluidades, hasta la pobre mujer del pueblo que por pagar su tributo al Papa, se priva de su ordinaria taza de café y de su polvillo de tabaco? Y si en todo esto habeis reparado, ¿no os ocurre que en Francia no hay á la hora presente Gobierno alguno que pueda entregar á Roma en manos de Italia, sin decretar por ende su propia ruina?...»

«Es decir (interrumpí yo entonces tímidamente á mi interlocutor), que si vos, Julio Favre, vos mismo que con tanto talento y elocuencia habeis sustentado los derechos de los italianos á poseer á Roma; si vos mismo, digo, fuérais ministro en Francia...»

«¿Si fuera yo ministro? (me replicó con maliciosa sorna). Si os importa mucho que yo decreté la evacuación de Roma, no deseéis que yo forme parte del Gobierno de Francia...»

Y ahora os pregunto, italianos: ¿estará Napoleón muy dispuesto á hacer en nuestro obsequio lo que el mismo Favre no se atrevería á intentar si fuese ministro?...»

Al oír La France este trozo de literatura contemporánea, reproducido por la *Unité*, diz que dijo para su colega: «Antes ciegos que tal veas, pícaro clerical;—pero al público nada más le ha dicho si no: «Lo mismo digo yo.»

«¡Inútiles muecas! á lo mejor viene el escobazo y tira en el suelo la tela de araña. Hoy sin ir más lejos tenemos una prueba de las más satisfactorias. Nuestros lectores han ido viendo en estos días el resumen de todo lo que el periodismo napoleónico ha dicho para hacer creer al incauto público que entre Austria y Prusia había gran desavenencia sobre el arreglo definitivo de la cuestión dano-alemana; y que convenido el Gabinete de Viena de que no podría contar en caso de apuro con el apoyo del Gabinete de Berlín, había resuelto ver de reconciliarse con el reino itálico, para lo cual saldría del ministerio el intransigente conde de Rechberg para ser reemplazado por algún otro político de boca más blanda.

Pues bien, el telégrafo de Viena, (véase en el lugar correspondiente) después de decir que «considera como firmada la paz y próxima á cerrarse la conferencia relativa al negocio dano-aleman,» añade con cruel laconismo:—

«Han salido falsos los rumores de modificación ministerial.»—O lo que es lo mismo:—Es falso que el conde de Rechberg vaya á salir del Gabinete: es falso que el Emperador de Austria se incline á entregar las riendas del Gobierno á gente transaccionista y conciliadora; es falso que en Austria la opinión se vaya inclinando (como ha dicho toda la trompetería napoleónica) á reconciliarse con Italia.

«Demos, pues, por deshecha esta tela de la araña franco-italianísima. Tampoco va presentando mayor consistencia la urdida á propósito de la entrevista que había de tener Napoleón con el Czar de Rusia. El telégrafo, que nos cuenta las jornadas que el Czar va haciendo en territorio francés, y las embajadas que Napoleón le envía para saludarle, no dice palabra por donde pueda colegirse que los dos Soberanos celebrarán entrevista alguna.

TELEGRAMAS.

VIENA, 18.

Los plenipotenciarios daneses y alemanes se han puesto completamente de acuerdo en la conferencia de Viena respecto á las condiciones de la paz.

Se confirma que los principales capítulos del tratado de paz están ya rubricados.

En la última conferencia quedaron dichos plenipotenciarios conformes sobre todo lo concerniente á la política.

Resta únicamente zanjar algunas cuestiones secundarias y financieras de poco interés.

La paz se considera como firmada, y la conferencia próxima á cerrarse.

Han salido falsos los rumores de modificación ministerial.

PARIS, 19, (recibido el 20).—MOLHOUSE, 19.

El Emperador y la Emperatriz de Rusia han llegado ayer á esta ciudad, donde han pernoctado, y partirán esta mañana para continuar su viaje.

CONSTANTINOPOL, 12.

Continúa la crisis comercial, haciéndose cada vez más escaso el numerario.

El Sr. Martinez, enviado extraordinario mejicano, ha notificado á S. M. imperial el Sultan, el advenimiento de su señor el Emperador Maximiliano al trono de Méjico.

PARIS, 18 (á las 4 y 45 minutos de la tarde).—Recibido el 20 á las 12 de la noche, es decir, 20 horas después de la en que hubiera llegado si hubiera sido transmitido por el correo ordinario.)

El conde de Flandes, segundo hijo del Rey de los belgas, acaba de llegar á París.

Se confirma por todos conductos que el Congreso peruano ha votado la proposición de declaración de guerra á España si en un breve plazo no están evacuadas las islas Chinchas.

TURIN, 18.

El Gobierno ha aceptado la dimisión presentada por el marqués de Affilito, prefecto de Nápoles.

El prefecto de Génova ha sido llamado á Turin.

El embajador de Italia en Berlín ha llegado, y ha tenido una larga conferencia con el general Lamarmora, presidente del Consejo de ministros.

MOLHOUSE, 18.

El general Fleury, enviado por el Emperador Napoleón al encuentro de los Soberanos de Rusia, ha llegado hoy por la mañana.

Esta misma tarde llegarán el Emperador Alejandro y su esposa.

PARIS, 20.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 43 0/0; el 3 exterior, á 64 1/2; la diferida, á 90 0/0; la amortizable, á 90 0/0; el 3 por 100 francés, á 64-80; el y el 4 1/2 á 91-90.

LONDRES, 20.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 3/4 á 78.

Entre las correspondencias del extranjero, hallamos dignas de reproducción las siguientes:

MARSELLA, 18 de Octubre.

El general conde de Montebello se embarcó ayer tarde para Roma, adonde lleva nuevas instrucciones para la aplicación del tratado del 15 de Setiembre. Sin embargo, todas las cartas de Roma recibidas esta mañana están acordes en decir que el Papa no se presta á medida alguna que implique de su parte una cooperación cualquiera en el tratado.

La *Correspondencia de Roma*, que se considera generalmente como el órgano de Monseñor Merode, habla en el mismo sentido y publica un artículo muy enérgico y lleno de indignación contra los periódicos oficiales de Roma que tratan de hacer creer que el Papa consiente en negociar sobre estas bases, y califica especialmente á La France de periódico de mentira y de hipocresía.

Dudo que se permita circular en Francia este número que, teniendo en cuenta el carácter semi-oficial, ó al menos oficioso de este periódico, sometido á la censura romana, pondría coto á los melifluidos comentarios del periódico de Mr. de Lagueronniere.

ROMA, 15 de Octubre.

La corte de Roma ha vuelto á su calma habitual como si el tratado franco-italiano no afectase directamente á la cuestión de Roma. El Padre Santo ha dicho: «Toda la Europa está en contra de la Santa Sede; es una conspiración general; pero no debemos temer, pues defendemos la causa de la justicia y resistimos á la iniquidad.» Algunos creen que la corte de Roma contestará en breves palabras al despacho de monseñor Drouyn de Lhuys, considerando que no corresponde á su dignidad discutir un tratado que se ha hecho sin su consentimiento, á pesar de estar la Santa Sede más interesada en ello que nadie. Atendido el silencio que guarda la Santa Sede, el público no puede hacer más que suposiciones, y los diarios le atribuyen intenciones que jamás ha tenido.

El asesinato de los gendarmes pontificios cerca de Ceprano ha excitado la mayor indignación en el cuerpo francés de ocupación. Una partida de bandidos cayó sobre ellos de improviso, y los asesinó horriblemente.

El general comandante de la division francesa entró directamente al Papa de este suceso. El general ha recibido de París la orden de tomar providencias energicas. Ya se ha enviado á la provincia de Frosinone un batallón francés como refuerzo para perseguir á los bandidos, y ya han sido presos y conducidos á esta ocho, entre ellos dos mujeres. Serán juzgados por un consejo de guerra. Hay en la frontera dos partidas de bandidos, una que consta de 40 individuos y otra de 25. Se espera cogerlos en breve.

El Tesoro pontificio se encuentra en graves apuros, pues le resulta un déficit anual de diez y ocho millones de francos, pero no son menores los apuros rentísticos en que se encuentra el nuevo reino de Italia.

PARIS, 17 de Octubre.

Vuelven á estar muy en boga las palabras «congregados» y «desarme general»; pues, según parece, es cosa ya convenida entre ciertos círculos el echar á volar esas palabras sacramentales cada vez que la diplomacia, después de haber amontonado dificultades sobre dificultades, se ve apurada para desenredar de otro modo la madeja. Sin embargo, tengo para mí que no pasa esto de una broma, y casi de mal género, porque los congresos no han dado resultado sino en aquellas ocasiones en que la situación se ha presentado despejada, y en que, por lo mismo, no ha podido haber la menor duda sobre el objeto de sus deliberaciones, como en 1815, por ejemplo, en que todos los congregados sabían perfectamente lo que querían y lo que no querían. No hagan, pues, Vds. caso de todos esos rumores.

Por lo que toca al desarme, lo creería más posible, ya que no por buena voluntad, por necesidad, porque el Estado de la Hacienda de todas las naciones europeas ha de inducirlos por fuerza á hacer economías; pero como por otra parte la situación es ahora tan crítica, creo muy probable que en todo caso la medida quedará reducida á alguna rebaja en el contingente de los ejércitos, lo que dista mucho de un desarme general como el que algunos hacen esperar. Siendo incontestablemente Francia el quicio de la política europea y al mismo tiempo una Potencia militar de primer orden, no hay que hacerse ilusiones, Europa no querrá desarmar mientras tenga á la vista el espantajo del Imperio, y mucho menos ahora en que el estado del Emperador, que empieza á hacerse viejo y valetudinario, puede dar ocasión á mil eventualidades imprevistas.

En cuanto á los asuntos de Italia, cada día me voy confirmando más en la sospecha de que la traslación de la capital á Florencia no llegará á realizarse. Nápoles empieza á entablar ya con bastante energía sus pretensiones, y estoy bien seguro de que el cumplimiento de aquella medida no haría más que encontrar las antipatías, ya por desgracia bastante vivas, entre el Sur y el Norte de la Península. Preciso es confesar que el convenio del 15 de Setiembre ha sido un pobrisimo engendro; condenado desde su nacimiento á morir á pedazos, es muy posible que dentro de poquísimo tiempo no quede ya de él ni la más leve memoria. No habrá servido más que para reanimar odios, y para acabar de embrollar una situación ya de suyo bastante embrollada.

Por otra parte, los miembros del club italiano han tenido en Londres una reunión, en la cual han declarado que el Rey Victor Manuel no merecía la confianza del pueblo, y que para los buenos patriotas era un deber el esforzarse en derribarlo. Añádese que en la misma reunión se leyó una carta en que Mazzini da por seguro que Italia hará nuevas cesiones de territorio á Francia, y que, por último, se indicó á Napoleón III como causa de todos los obstáculos con que tropiezan la libertad y la unidad de Italia. Ese viene á ser un nuevo comentario sobre el malhadado convenio del 15 de Setiembre.

Después de tantas dilaciones, tenemos por fin medio arreglada la cuestión de Dinamarca, la cual se ha avenido á pagar nueve millones de rixdalers; pero para obligar á Christiano IX á que se diese á partido, se han empleado medios que honran muy poco á los Gabinetes de Viena y de Berlín.

La pobre Jutlandia ha sido la víctima expiatoria: cada vez que el Gobierno danamarkés se mostraba algo rehaca, las autoridades prusianas aumentaban sus exacciones en aquella provincia, llegando por último á amenazar con suprimir las aduanas, é inundarla de mercancías tedesacas, arruinando así completamente á todo el comercio de Copenhague. A tales argumentos no ha podido resistir por más tiempo el Gobierno danamarkés.

Al hablar más arriba del desarme, se me ha olvidado manifestarles á Vds., que ha sorprendido aquí bastante la noticia, que parece positiva, de que el Austria ha acordado ya reducir su ejército. Y lo más raro del caso es que esa reducción, según se asegura, será proporcionalmente mayor en el Veneciano. Muchos ven en esa medida una simple fanfarronada; otros la creen hija de la necesidad de aliviar al Tesoro, y otros, por último, la creen dictada por el deseo de halagar á los contribuyentes, que naturalmente están siempre dispuestos á aplaudir todo lo que sabe á economía. La reducción, según dicen, ascenderá á 72,000 hombres.»

— 76 —

creció el Sol, y una nube de langostas que desoló la tierra. De aquí la volubilidad de los ánimos, la corrupción profunda de la juventud, el menosprecio de las cosas santas y de las leyes más respetables, difundido por el pueblo, en una palabra, el azote más mortífero para la sociedad, porque la experiencia nos enseña que los Estados que han brillado más por sus riquezas, su poder y su gloria, han perecido por la licencia de las opiniones y el furor por las novedades.

De aquí surge también esta libertad funesta, nunca bastante condenada, la libertad de imprenta para publicar todo género de escritos, libertad que algunos anhelan y defienden con el mayor ardor. A Nos, venerables hermanos, nos espanta el considerar el cúmulo de doctrinas, ó de errores, más bien que nos abruma, y el ver cómo se difunden por todas partes en un sin número de libros y de escritos de toda clase, pequeños de volumen, pero llenos de maldad, de donde sale una maldición que se extiende por la superficie de la tierra. Y hay algunos también, que se dejan seducir hasta el punto de sostener temerariamente que el diluvio de errores que de aquí nace está compensado por algún libro que, en medio de este desencadenamiento de la perversidad, se publique en defensa de la Religión y de la verdad. Es ciertamente una cosa ilícita y contraria á todas las nociones de la equidad, consentir un mal seguro y grande, porque haya esperanza de que de él haya de resultar algún pequeño bien. ¿Qué persona en su sano juicio dirá que es

— 77 —

preciso permitir la libre elaboración y expención de los venenos, porque se conozca algún remedio que á veces suele conservar la vida al que lo toma?

De la constante solicitud con la cual la Santa Sede ha procurado condenar los libros nocivos y sus traerlos de las manos de los fieles, se deduce evidentemente cuán falsa, temeraria é injuriosa á la Santa Sede y fecunda en males para el pueblo cristiano, es la doctrina de los que no sólo rechazan la censura de los libros como yugo oneroso, si no que han llegado al punto de maldad de presentarla como opuesta á los principios de derecho y de justicia, y de negar á la Iglesia el derecho de ordenarla y de ejercerla.

Nada más feliz pudiéramos presagiar para la Religión y para la sociedad, según los votos de los que piden la separación de la Iglesia del Estado, que romper la mutua concordia del sacerdocio y del Imperio, porque es evidente que esta concordia, tan provechosa y tan favorable á los intereses de la Religión como á los de la autoridad civil, es el peligro más temido por los partidarios de la libertad desencadenada.

Que los Principes, nuestros hijos en Jesucristo, favorezcan, pues, con su concurso y su autoridad estos votos que formamos por la salud de la Religión y del Estado. Que consideren que su autoridad les ha sido dada no sólo para el gobierno temporal de los pueblos, si no para defender á la Iglesia, y

— 80 —

justos deseos de los perturbadores de la sociedad civil, se persuada, sobre todo en los tiempos actuales, que nada satisfará á esos hombres, como no sea la total destrucción de todo principio de autoridad, de todo freno religioso y de toda regla de derecho y de justicia. Y para desgracia de la sociedad civil, esos mismos revolucionarios que con sus discursos y escritos han logrado pervertir las conciencias, debilitar el sentido moral y disminuir el horror á lo injusto, se esfuerzan en persuadir á las gentes de que el derecho invocado por las personas honradas, no es otra cosa que un injusto y despreciable capricho.

La Santa Sede ha sido siempre amparo y sosten de la verdadera civilización, y los monumentos históricos atestiguan y demuestran elocuentemente que en todas las edades ha llevado aun á las tierras más bárbaras y remotas la verdadera y recta suavidad de costumbres, el orden y la sabiduría. Pero si por civilización se quiere entender ese sistema combinado adrede, no sólo para enflaquecer sino para destruir á la Iglesia de Jesucristo, jamás la Santa Sede ni el Pontificado romano podrá aceptarla.

Al oír de voces tan enérgicas y poderosas parece oírse como asociado el terrible acento de los Profetas, señaladamente el de Ezequiel. «Los de la casa de Israel, no te quieren oír porque no quieren oírme á mí, pues toda la casa de Israel es de frente descarada, y de corazón duro. Hé aquí que yo he hecho tu rostro más fuerte que el rostro de ellos, y tu

— 73 —

Para él son justiciables las cosas de la fe, como las personas de la gerarquía eclesiástica: igualmente que un dogma y un principio inconcuso de la ciencia teológica, puede ser modificado por el criterio moderado el juicio del Soberano Pontífice hablando ex-cathedra. ¿Y qué importa todo esto, si en contra de que fué la clave de moderación, hallada con ella el medio y forma de erigir el magisterio y la infalibilidad personal en tribunal competente? ¿Qué mayor enemigo pudiera tener la Iglesia que un rector de esta clase? Habrá sin disputa un género de orgullo más ruidoso: pero no es posible concebir otro que más suba de punto. Comprende bien el doctrinarismo que la misión de dominar real y positivamente, no es conferible á los odios estrepitosos y amenazadores; para tal oficio sólo tienen poder los odios concentrados y á disposición del cálculo, del disimulo y de la perfidia. En este drama sangriento causa mayor número de víctimas la sonrisa y la calma que el enojo y el golpe de la cuchilla. ¡Libre el Señor á la Iglesia de tales manse dumbres!

No se anhela por parte de estos moderados el logro de un justo medio entre viciosos extremos, no: lo que se pretende es dirigir, gobernar, supeditar la Iglesia á la acción secular, dándole reglas y medios de conducta que sin ruido de cismas y sin estrépito de heregias se convierta en una institución oficial, y de oficio arreglada. A esto debían preceder enseñanzas, y ninguna más á propósito que la suplantación de todas por medio del doctrinarismo,

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE OCTUBRE DE 1864.

LA LIBERTAD Y EL LIBERALISMO.

II.

Una vez consignados los principios expuestos acerca de la libertad en nuestro artículo de ayer, nada más sencillo que resolver el debatido problema de si es o no compatible con la doctrina católica el liberalismo. La solución surge del sentido en que se tome esta palabra de tan vago y diverso significado.

Si por liberalismo se entiende simplemente todo sistema de organización social favorable al principio de libertad individual, sin prejuzgar la acepción en que la libertad se toma, entonces podrá ser y no ser compatible con el Catolicismo. Todo depende del criterio con arreglo al cual se explique la idea fundamental de la libertad.

Entendida la libertad individual según la antropología revolucionaria enseña, ¿cómo no reconocer un antagonismo esencial entre el liberalismo y la Religión católica? ¿qué persona verdaderamente cristiana no rechazará indignada el dictado de liberal?

Por el contrario, entendida la libertad en el sentido que la filosofía católica la explica, ¿quién podría suponer la más remota oposición entre el liberalismo y el Catolicismo? ¿Por ventura la Iglesia católica en su larga y gloriosa historia no nos presenta innumerables pruebas de su celo por la libertad, en su acepción cristiana y racional?

Mas es el caso que liberalismo, en el terreno de la filosofía social, no tiene una acepción meramente literal, no significa hoy usualmente un sistema basado en el principio de libertad, en general, sino que de antemano prejuzga en sentido racionalista la acepción de esta palabra.

La historia nos le presenta como doctrina que supone el desarrollo social más o menos lógico de la libertad según el criterio racionalista, como la primera evolución del principio revolucionario, del sistema impio y anárquico de desenfreno individual, basado en la teoría que acerca de la naturaleza y del fin del hombre sustenta el filosofismo.

No es nuestro objeto al presente examinar hasta qué punto sea inexacta la fraseología admitida, toda vez que el partido revolucionario no hace sino entender la libertad en sentido diverso que el católico, y en un sentido, por cierto, bárbaro y anti-social, que concluye por degradar al hombre hasta el nivel de los seres irracionales.

Nada más injusto que ese monopolio absurdo que la revolución se arroga del principio de libertad, cuando la filosofía católica también le acepta y le proclama, explicándole en un sentido infinitamente más noble y elevado. No lo ignora en verdad el partido revolucionario, pero su política artera, maquiavélica, le aconseja seducir a los ignorantes presentando a sus ojos a la Religión católica como enemiga de toda idea de libertad, aun cuando sólo repruebe su interpretación anárquica e irreligiosa.

Por ahora nos basta repetir, para quitar todo pretexto a nuestros adversarios, que al condenar, con el augusto Pío IX, el liberalismo en nombre de la Religión católica, no se condena todo sistema de organización social basado en el principio de libertad, en absoluto, sino la aplicación más o menos lógica de la noción revolucionaria de libertad.

La experiencia lo autoriza: lo autoriza la tendencia uniforme que do quiera revela el llamado liberalismo, los hechos inequívocos con que en la historia de todos los pueblos ha escrito con indeleble elocuencia el principio fundamental de su sistema.

Réstanos ahora examinar otro sentido en el cual puede entenderse, y desde luego se entiende por muchos, el liberalismo: como sistema de libertad, tomada esta palabra no en su acepción filosófica social, sino en el orden meramente político.

En este orden es indudable que el Catolicismo es compatible en principio con la libertad. Es una verdad vulgar que la Iglesia católica acepta todas las formas de gobierno.

La bondad de una organización política no puede apreciarse *a priori*, porque depende de las ideas que, acerca del fin que la sociedad debe proseguir, predominan en las regiones adonde coloque la Autoridad. La preferencia sólo puede estimarse en vista de las circunstancias especiales de cada sociedad.

Todas las formas de gobierno pueden ser buenas si los depositarios del poder dirigen la acción social al fin asignado por la filosofía católica, si encaminan al pueblo por la senda que esta les traza. Todas, por el contrario, serán funestas, si inspirada la Autoridad por el espíritu revolucionario, dirige las fuerzas sociales a la realización de sus anárquicas e impías doctrinas.

Allí donde encontremos una dinastía piadosa, educada en las máximas de la escuela católica, será preferible la monarquía; así como en un pueblo verdaderamente religioso será la república preferible a una monarquía revolucionaria.

Es cierto, sin embargo, que de los principios sustentados por el racionalismo acerca del fin del hombre y de la sociedad, parece surgir más naturalmente la forma democrática que tanto predomina en sus teorías políticas; así como la naturaleza de la misión que a la autoridad social asigna la filosofía católica, requiere una forma más esencialmente activa, como es la forma monárquica, esa forma nacida en todos los pueblos con esa espontaneidad que constituye el título más venerando que al respeto de la posteridad puede presentar una institución.

Mas no por esto creamos identifica dos los intereses del Catolicismo con los de la monarquía. Esa inmensa revolución que desde antes del siglo XVI se viene efectuando en la sociedad por el espíritu revolucionario, ha sido y todavía es no sólo consentida sino secundada y aun iniciada estúpida o traicionariamente por muchos Monarcas que debieran haber consagrado su vida y su corona a combatirla. ¿Cuántas veces esa misma potestad concentrada, vigorosa, cuya eficacia cristianamente dirigida hubiera labrado la prosperidad del Estado y de la Iglesia, no se ha empleado en contra de esta, para debilitar su acción, al propio tiempo que favorecía la propaganda racionalista!

Y admitida la monarquía, tampoco se opone al espíritu del Catolicismo la consignación en un Código o Constitución de las bases cardinales de la organización política. ¿Cómo suponer semejante antagonismo en el orden político, cuando en el orden religioso, directa y exclusivamente inspirado por él, una constitución o una regla fija de una manera solemne los principios fundamentales de cada institución, determinando las atribuciones de su autoridad respectiva?

Léjos de ser la filosofía católica enemiga de la libertad, ella sola ofrece a los pueblos la única libertad verdadera, la única libertad racional y justa, el único liberalismo posible.

Ese desenfreno que el espíritu revolucionario ofrece a los pueblos, sobre ser depredativo de la dignidad humana, es una decepción sangrienta. Esa licencia que bajo el nombre de libertad proclama, es incompatible con el orden social, y como la existencia de este es una necesidad imperiosa exigida por la naturaleza humana, la sociedad no tarda en recobrar sus derechos y en recobrarlos con usura, anonadando al individuo bajo el peso de un exagerado socialismo.

Así sucede en breve el despotismo a la anarquía, y un corto período de libertinaje suele purgarse con largos años de esclavitud.

«Sucede con la libertad, dice un insigne escritor, lo que con la instrucción popular: una y otra son instrumentos eficacísimos del bien, sabiamente dirigidas; pero si se usa mal de ellas el instrumento será tanto más terrible cuanto más poderoso, creciendo con su fuerza sus desastrosos resultados. Cuanto más instruyais a los hombres sin mejorarlos, cuanto más ilustréis su espíritu sin corregir su corazón, tanto más peligrosos los haremos para la sociedad y para sí mismos. Dad instrucción al pueblo, enseñadle todo lo que necesita conocer, todo lo que puede saber, pero al darle los medios de conducirse a sí propio, no os olvideis de enseñarle el término a dónde debe dirigirse y el camino que a él conduce; no os olvideis de enseñarle a distinguir en el cielo la estrella que en medio de las tempestades puede iluminar su derrotero; no os olvideis, sobre todo, de colocar en su mano o más bien en su corazón la preciosa brújula de la fe, única que con seguridad puede conducirla al puerto entre la fluctuación de las opiniones humanas y las agitados olas del mundo.»

«Guardaos bien de que la luz que derrameis indiscriminadamente no queme en vez de iluminar, no devore en lugar de vivificar; guardaos bien de que los espíritus ilustrados no se extravíen en el espacio como Faetonte, cuya funesta imprudencia ocasionó con su propia ruina el incendio del universo.»

La intensidad de la acción que la autoridad política debe ejercer sobre cada uno de los asociados para garantizar los derechos de todos, podrá ser tanto menor cuanto mayor garantía encuentre en su espíritu religioso; y sólo a medida que su razón conozca con mayor certeza el fin adonde debe dirigirse la acción social y en su conciencia veamos una voluntad más sincera de proseguirle, podrá otorgarsele sin riesgo intervención en los destinos sociales.

Solamente así puede ser la libertad compatible con la existencia del orden social.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Algunos diarios vuelven hoy a hablar de la circular reservada que dicen ha dirigido el ministro de la Gobernación a los jefes de las provincias, prescribiéndoles las reglas a que han de atenerse en la cuestión electoral.

Para que de una vez cesen de citar un documento fantástico, diremos a los periódicos aludidos que no existe tal documento.

Lo único que el Sr. Gonzalez Brabo ha hecho, ha sido dirigir un largo telegrama a los gobernadores de las provincias, recomendándoles que no den cuartel en los colegios electorales a las candidaturas unionistas ni a las neo-católicas.

Esto es todo lo que hay en el asunto: ni más ni menos.

¡Atención! Tiene la palabra un periódico que cuando no le sale bien la cuenta, tilda de *inconstitucionales* los hechos de sus adversarios.

Entiendan nuestros lectores que se habla de la Constitución vigente en esta monarquía:

«¿Cómo si lo que es ilegal y vicioso, en su origen no llevara siempre el sello de la nulidad? ¿Cómo si la prescripción pudiera tener lugar en otro caso?»

Esto dice hoy *Las Novedades* escudada también sin duda en el artículo adicional que hace un mes ha debido añadirse a la ley de imprenta y cuya redacción deberá ser sobre poco más o menos esta:

«A pesar de lo estatuido en esta ley, los diarios revolucionarios podrán decir cuanto les dé la gana contra la Monarquía, la Constitución, y la Religión católica, en la seguridad de no ser molestados por los agentes del poder ejecutivo.»

Peruzzi, el ministro de la Gobernación que acaba de caer en el Piamonte, ha sido procesado en un juzgado de primera instancia como asesino. El diputado Boggio, demócrata, lo dice así en el periódico revolucionario llamado *Il Diritto*.

Los obreros de Turín, reunidos en meeting, redactaron, según nos lo dicen los diarios de aquella capital, la siguiente petición:

«Considerando que la unidad de la nación italiana no puede existir sin su centro natural, que es Roma; que esta condición indeclinable de la unidad italiana, consagrada ya por la sangre en los campos de batalla, ha sido sellada solemnemente en toda Italia por las anexiones y el plebiscito de 1860; que ha sido reconocida y sancionada por el Parlamento en la votación de 27 de Marzo de 1861;

Que el conjunto de los actos del Gobierno francés desde 1859, tanto los que han precedido como los que han seguido al tratado de 15 de Setiembre, manifiestan que en este tratado está contenida la renuncia de Roma;

Los firmantes piden al patriotismo del Parlamento italiano que rechace el tratado concluido con el Gobierno francés de 15 de Setiembre de 1864, porque es contrario a los derechos y a la dignidad de la nación.»

El conde Solaro de la Margarita, célebre diplomático piamontés, ha publicado un importante folleto, en el cual, examinando el tratado de 15 de Setiembre, dice que «compromete la dignidad nacional, y que pone en peligro la independencia del reino.»

«Napoleón III, añade, no ha abandonado el propósito de reconquistar todo lo que conquistó su tío.»

«Se dirá, continúa, que para esto necesitaba Napoleón entrar en una guerra general. No lo negamos, pero entraría.» Estamos completamente de acuerdo sobre este punto. Napoleón juega el todo por el todo, porque así lo exige su Gobierno, y así lo quiere la índole de su carácter.

Estas sentencias del conde Solaro pudieran aplicarse con fruto a España. ¿Cuán bueno es, escarmentarse con cabeza ajena!

El *International* de Londres dice «asegurarse en aquella capital que el Gobierno pontificio ha rehusado la oferta que le ha hecho Mr. Pope Hennessy de organizar un cuerpo de ejército irlandés para reemplazar la guarnición francesa en Roma.»

Añádase que la intención del Papa sería formar un ejército compuesto de diversas legiones, cada una de las cuales llevaría el nombre de una nación católica.

Quizás no habrán olvidado todavía nuestros lectores cierta correspondencia turinesa que tomamos de *El Contemporáneo* y en la cual se daba del Rey galantuomo noticias que nos le representaban dando a las mujeres y a la galantería una participación demasiado activa en la gestión de los negocios del gran reino. El expresado periódico publica hoy otra carta de la misma procedencia, en la cual se dice del hijo y heredero de Víctor Manuel, lo que sigue:

«Háblase de alguna disidencia sobrevinida entre el Rey y el Príncipe heredero. La verdad es que al regreso de su largo viaje, el Príncipe Humberto se ha dirigido desde Génova a Milán sin venir a abrazar a su padre. Asegúrase que el Rey le había enviado una carta reconviniéndole sobre ciertos episodios de su viaje, como el haber aceptado una comida en la casa de juegos de Baden, y su visita a los albañales de París, visita que hubiese sido más conveniente hiciera a los museos de artillería, de pintura o de antigüedades.»

El Gobierno publica una carta de Nueva-York, de la cual tomamos algunos párrafos, para ofrecernos como muestra de la civilización democrática. En otros párrafos de dicha carta, que también trasladamos, se dan noticias del estado en que se encuentra en el Norte la elección de nuevo presidente:

«Los Estados de Missouri y Tennessee están ofreciendo en este momento el espectáculo de la anarquía más espantosa, consecuencia de la exaltación de las pasiones y del reconcentrado odio que los separatistas profesan a los federales en aquella región del país. He presenciado las terribles escenas de que mi suelo natal fué teatro durante la guerra civil de 1833 a 1839; he asistido a las horribles hecatombes que han tenido lugar en Méjico; he visto muchas revoluciones, muchas desgracias, mucha sangre; pero todo palidece

y queda oscurecido ante lo que pasa en el Oeste de los Estados-Unidos. Allí no se hace la guerra; allí se asesina, se incendia y se saquea sin compasión para nadie ni para nada. Es la guerra a cuchillo; es más; es la lucha de dos manadas de tigres enfurecidos que se destruyen y se desgarran las entrañas, complaciéndose en contemplar las convulsiones de las víctimas que caen. Ni el temeroso anciano, ni la inocente doncella, ni el desvalido infante son perdonados porque allí han desaparecido los instintos del hombre, y sólo hay sed de sangre, que se aumenta en vez de extinguirse con la sangre derramada. A tal extremo han llegado las cosas aquí, y lo peor es que así seguirán todavía mucho tiempo.

Y como si todo esto no bastase, los indios salvajes se han alzado en son de guerra y jurado el exterminio de los blancos, y lo están llevando a efecto en una escala que horroriza. En el espacio de menos de un mes han sido asesinados más de 2,000 colonos blancos, y las tropas enviadas para contener a los indios han sufrido reveses de consideración y experimentado pérdidas sensibles. De todos los enemigos que hoy tiene la Unión, el indio es el más temible, y es preciso haberlos visto en sus guaridas, haber presenciado sus diabólicos sacrificios y ceremonias religiosas, sus danzas guerreras, haber escuchado sus ahullidos, su canto de muerte, haber asistido a sus ejercicios militares y ecuestres, para comprender con exactitud de lo que son capaces y qué clase de adversarios pueden ser. Para el indio no hay más que dos palabras en el diccionario militar: «matar y morir»; y dicho se está con esto de lo que serán capaces unos hombres avezados a todas las fatigas, de fuerza hercúlea, ágiles como monos, ligeros como gacelas, astutos como zorros, fanáticos, feroces y salvajes. Dícese que los del Sur les han incitado a la guerra: pero sobre ser esto una falsedad notoria, los indios no necesitan que les inciten, pues sólo viven de con y por la guerra, y bástales recordar los tratamientos que han recibido por parte de los agentes federales para exterminar a cuantos blancos caigan en su poder excepto las mujeres, a quienes cabe una suerte cien veces más horrible.

Las elecciones generales para la próxima presidencia se acercan rápidamente, y ya sólo faltan 34 días. Los preparativos se prosiguen con gran actividad, pero sin el entusiasmo de otras veces, y abriganse temores más o menos fundados de que se perturbará el orden público, y aun de que estallará una revolución. Y a fe que si así no sucede, no será porque los partidarios de mister Lincoln hayan dejado de poner todos los medios posibles para ello.

No contentos con haber intervenido en los meetings de los demócratas, y de haberlos disueltos a bayonetas, atropellando y matando mujeres, ancianos y criaturas inofensivas; no contentos con suprimir los periódicos del partido opositor, como ha sucedido con *El Evening-Post* de Baltimore, se pretiene que podía armarse un motín, y ser asaltadas las oficinas del periódico por el populacho, lo cual es tan lógico como si para impedir que a un hombre le robasen se le saltase la tapa de los sesos; no contentos, repito, con todo eso y otras muchas cosas más, han formado asociaciones secretas y armados hasta los dientes, para asistir en masa y pistola en mano a las urnas electorales y dominar la votación con razones del mayor peso. Mala, rematadamente mala debe ser una causa, cuando tan reprobados medios se emplean para sostenerla y defenderla.

Pero lo que hasta ahora han logrado los radicales con sus amenazas y sus injustificables atropellos, es dar unidad y consistencia al partido democrático, cuyo fraccionamiento hacia presumir que quedase derrotado en las elecciones generales, como le sucedió en 1860. Hoy todas las fracciones se han unido, y prescindiendo de las diferencias que las separaban, se han puesto de acuerdo para sostener al candidato propuesto por la convención de Chicago. Así es, que las probabilidades del triunfo de Mac-Clellan aumentan en razón directa de los obstáculos que sus adversarios tratan de oponerle.

No se crea por esto que Mac-Clellan o Lincoln saldrán al fin electos, porque el pueblo americano es muy versátil, y si en los treinta y cuatro días que faltan hasta el 8 de Noviembre logra el general Grant derrotar completamente al ejército de Lee y apoderarse de Richmond, la corriente popular se inclinará otra vez en favor de aquel, como al principio de la campaña actual, y quizá le nombre presidente, con harto dolor por haber elevado al poder a Mac-Clellan o conservado en él a M. Lincoln.

des, cifrando su anhelo en amenguar su saludable influencia: concedé amplia libertad a cuantos de palabra o por escrito la combaten, y alienta y favorece el desenfreno, al propio tiempo que se manifiesta cauta y moderada para reprimir los violentos y odiosos ataques de que son objeto los que publican los más sanos escritos, desplegando toda su severidad contra estos, si por ventura juzga que traspan, siquiera sea levemente, los límites de la moderación.

El verdadero objeto de la cruda guerra declarada al Pontificado, no es despojar a la Santa Sede y al Romano Pontífice de su soberanía temporal, sino menoscabar, y si fuera posible destruir en su raíz la salvadora virtud de la Religión católica; por esto se desencadena contra la obra misma de Dios, fruto de la redención, y contra la santísima fe, herencia la más preciosa que hasta Nos se ha transmitido. Testimonio harto elocuente de esta verdad nos ofrecen los hechos consignados y tantos otros que se preparan. Sólo en Italia, ¡cuántas diócesis no gimen ya privadas de sus Obispos a consecuencia de las dificultades suscitadas contra estos, con grande aplauso de los patrocinadores de la civilización moderna, que tanto se place en dejar sin Pastores a las poblaciones cristianas como en apoderarse de sus bienes para aplicarlos a malos usos!

Es necesario que todo aquel que por error ó por miedo pensare en dar consejos conformes a los in-

que todo cuanto hagan en pro de la Iglesia lo hacen por su poder y su reposo. Que se persuadan de que la causa de la Religión debe serles más querida que la del trono, y que su mayor deseo, lo más importante para ellos, debe ser, como decía San León, unir a su diadema la corona de la fe. Colocados como padres y tutores de los pueblos, les procurarán una paz y una tranquilidad verdadera, segura y próspera, si consagran sus derechos a mantener intactas la Religión y la piedad hacia Dios, que lleva escrito en sus vestiduras *Rey de los Reyes y Señor de los señores.*

Oigamos ya al Pontífice reinante tomando de su Alocución de 18 de Marzo de 1861 las calificaciones siguientes: ellas nos deben servir de norma para nuestra respectiva conducta.

«Esta llamada civilización moderna, dice el Santo Pontífice, a la vez que favorece a todos los cultos no católicos y entrega los cargos públicos a los infieles, impide la enseñanza católica persiguiendo a los institutos consagrados a tal objeto, a las comunidades religiosas y al Clero en todas sus categorías, hasta aquellos de sus individuos revestidos de la más alta dignidad, muchos de los cuales gimen hoy en las cárceles o en el destierro, igualmente que a los exclaustrados varones seglares, que adictos a la Santa Sede, defienden valerosamente la causa de la Religión y la justicia. Esta civilización protege y subvenciona prodigamente a las personas e institutos anti-católicos, mientras tanto que despoja a la Iglesia católica de sus legítimas propiedades»

que no es moderado sino moderador: pretenden, pues, sus maestros ser a nombre de moderados, verdaderos moderadores. ¡Género especial de absolutistas electivos!

Creer ser dueños de la verdad, porque la venden ó de ella hacen pérdida entrega. La consideran como un medio para toda clase de fines: por manera que pueden abandonarla cuando les perjudica; toman de ella alguno de sus aspectos si bastan las apariencias para el logro de sus planes, y no obstante la adoptan por completo en ocasiones dadas, y también por completo la repudian en otras. ¿Qué cosa hay que no sea el doctrinarismo? Tan pronto es acusador como apologeta de una misma cosa y sobre idénticos respectos; y con la facilidad que se enardecen el calor de las defensas, sonríen con desprecio insultante sobre la arena del anterior combate y ante los mismos espectadores. ¿Qué es, pues el doctrinarismo? *Fidem non habet; quam libet simulat fidem.* Y sin embargo, a esta burla de todas las ideas y a tal escarnio de todo noble sentimiento ha dado en llamarse moderación, espera, calma y templanza. Por razón contraria debe llamarse exageración, impaciencia, celo arrebatado e imprudente al amor de la verdad, al respeto de las cosas y personas; que al fin el doctrinarismo por ser dueño de todas las evoluciones sofísticas, no lo es ni le conviene serlo siempre de la lógica propia del sentido común. Es cosa probada; sus aforismos y soluciones son doctrinarias, no doctrinales.

No hace otra cosa el Hegelismo dibujado por el

Si nos equivocamos en la redacción, *El Contemporáneo* nos enmendará la plana.

Con motivo de lo que han dicho los periódicos sobre instrucciones dadas á nuestros embajadores en París y Roma, los Sres. Mon y Pacheco, para sostener la legítima representación de la España en los asuntos que como el tratado franco italiano afectan al Pontificado, dice *La Correspondencia* lo que sigue:

«Habiéndose tomado tiempo la Santa Sede para formar su juicio y adoptar una resolución en vista de dicho tratado, á la católica España no le toca en estos momentos sino aguardar la decisión del Sumo Pontífice, ántes de acordar lo que le corresponde hacer como pueblo católico y como nación.»

Lo que desde luego puede creerse, es que si como nación ajustará el actual ministerio su conducta política á lo que exigen los intereses generales del país, como representante de un pueblo eminentemente católico hará cuanto esté á su alcance en favor del Pontificado y la persona del Pontífice.»

No entendemos, y quisierámos que se nos explicase la distinción sutil de dividir los deberes del Gobierno como *nación*, y como *representante* de un pueblo eminentemente católico.

Y no lo entendemos porque no se nos alcanza que puedan ser distintos los intereses generales del país, de los intereses católicos que nos exigen hacer cuanto esté á nuestro alcance en favor del Pontífice Rey.

En otra nación que no fuese España, donde por especial favor de Dios no ha tomado carta de naturaleza ninguna secta heterodoxa, el párrafo de *La Correspondencia* podría ser hábil, se prestaría á ser interpretado con benevolencia; pero entre nosotros, donde la fe como el deber son uno, ó mucho nos engañamos, ó la sutileza incomprensible significa solamente que no se quiere producir el escándalo de hacer públicos algunos acuerdos que estén en pugna con nuestras creencias y con nuestro decoro.

Vengamos, pues, las explicaciones que pedimos, y sepamos á qué atenernos.

Entretanto el Sr. Nuncio de Su Santidad ha celebrado una larga conferencia con el ministro de Estado.

Los temores que indicamos en el párrafo anterior se aumentan con la lectura de las siguientes líneas de *El Criterio*, diario ministerial:

«Parece, según hemos oído, que en el ministerio de Estado se han circulado las órdenes oportunas para que se reúnan todas las comunicaciones, notas y antecedentes relativos á la cuestión de Italia, á contar desde el principio de la guerra con Austria, para formar un *memorandum*. Ignoramos el objeto de este trabajo, pero podría muy bien tener alguna relación con el reconocimiento del reino de Italia y con el deseo de aprovechar esta ocasión para hacer alguna reclamación á que quizá España tenga derecho.»

Tiene razón *La Iberia*: si se rieran los Monarcas víctimas en Italia de la rapacidad piemontesa, se reirían también sus pobres pueblos.

Y la prueba de que así sería, la tiene el diario *puro* en que desde que aquellos Monarcas lloran, el luto y la desolación se enseñorea en sus Estados.

Leemos en *La Democracia*:

«El PENSAMIENTO dice, que triunfarán sus ideas; sí, sí, cuando falte la libertad en la tierra y la Providencia en el cielo.»

Sí, si repetimos nosotros, cuando la Providencia quiera que triunfe la libertad verdadera.

Y ese día, *area La Democracia* que, si el liberalismo persiste en continuar acampado en el Avenio, corre riesgo de ser *aventado*.

Se equivoca *La Discusión*; nosotros no lloramos: lo que hacemos es advertir á los que quizá tengan que llorar; que en sus manos tienen ahorrarse las lágrimas; el ser *ajusticiados*.

Que á *La Discusión* no le guste el remedio que proponemos, cosa es que no dudamos.

Tampoco aprobaría la *Tenia*, si le fuera dado evitarlo, que el infeliz de quien se apoderó tomase el Kousoo.

Pero el médico no consulta el interés del cáncer, sino el del enfermo, cuando amputa.

Anoche nos sorprendió *La Verdad* con el siguiente párrafo que en letras muy abultadas insertaba en sus columnas:

«Sabemos que el señor ministro de Estado ha propuesto en Consejo de ministros la destitución del general que manda nuestra escuadra en el Pacífico, como satisfacción de los agravios que supone inferidos por la nación española á la República peruana, y la devolución á esta de las islas Chinchas. El Sr. Armero, si bien está conforme con la primera parte de la proposición, no considera prudente la segunda. Parece que el Sr. González Brabo se encuentra decidido á apoyar la opinión del Sr. Lorente. El general Narváez y los Sres. Arrazola, Seijas y Barzanallana se hallan inspirados de sentimientos más belicosos. El Sr. Alcaá Galiano ha manifestado que se adherirá á lo que acuerde la mayoría.»

Si fuese tal como se dice la resolución del Sr. Lorente, tendríamos que dirigir á S. S. palabras muy duras; pero necesitamos ver confirmadas las noticias que preceden para darles crédito.

Esto acabaría totalmente con nuestro prestigio en América, y haría imposible toda satisfacción por parte del Perú. Lo que puede esperarse del Gobierno de aquella República está dicho con saber que ha roto ya la guerra contra el Ecuador por no haberse negado á facilitar viveres á nuestra escuadra.

El Contemporáneo intenta hoy desmentir á *La Verdad*, pero en nuestro juicio no logra desvanecer por completo la impresión producida por la noticia del diario *unionista*.

Dice *El Contemporáneo* respecto á la primera parte, que queda desmentida con sólo advertir que el nombramiento y separación de los jefes

de marina corresponde al ministerio que desempeña el general Armero.

Esta observación sería concluyente si *La Verdad* hubiese dicho que el ministro de Estado había destituido al general Pinzon; pero ¿de cuándo acá no es lícito á un ministro proponer á sus colegas la separación de un funcionario que desempeñe su cometido en otro departamento que el suyo?

Además, *El Contemporáneo* olvida que, en la actualidad, el Sr. Pinzon asume en sí la representación diplomática, y que desde este punto de vista depende del ministerio de Estado.

Respecto á la segunda parte, todo lo que dice *El Contemporáneo* es, que el ministro de Estado tiene obligación de callar acerca de lo que piensa en el asunto.

Perfectamente; pero á esta observación de *El Contemporáneo* vamos á contestar nosotros con una pregunta. ¿Qué se ha hecho de aquel afán de publicidad que no há muchos días se apoderó del Gobierno y que le hizo ofrecer por conducto de *Las Noticias*, que diría por complacer á los señores (sic) hasta lo que debiera callar?

Este antecedente nos hace sospechar á nosotros mismos, partidarios del silencio, que si no habla hoy el ministro de Estado, no es porque no debe, sino porque no... puede.

Pero calle ó hable, el camino no es más que uno, y como quiera que en un día dado se ha de saber todo, para ese día lo emplazamos, seguro de que no le han de faltar nuestras alabanzas si le recorre con dignidad, ni la execración pública si pone en almoneda la dignidad del pueblo más noble.

Una carta de Southampton recibida ayer, nos da en efecto la noticia de que un pasajero llegado en el paquete inglés, ha asegurado haber estallado la lucha entre el Perú y el Ecuador, por los auxilios que esta República daba á nuestra escuadra del Pacífico, y que llevando los peruanos la mejor parte en el choque, han aprehendido y fusilado á uno de los generales más importantes del Ecuador.

El corresponsal añade, que en los pliegos que en el paquete han venido para el Gobierno español, deben comunicarse á este, según el mismo pasajero, tan graves noticias.

Esta es una nueva complicación para nosotros, porque habiendo los peruanos atacado al Ecuador por vengar la acedia fraternal y humanitaria que en aquella República encontraron nuestros marinos, España no puede pagar su generosidad al Ecuador abandonándole y volviéndole la espalda.

Afortunadamente la tarea no es comprometedora porque con sólo obligar al Perú á que observe las maniobras de nuestra escuadra, tiene que le sobra para suspender sus hostilidades contra sus vecinos.

A la fecha de las últimas noticias el general Pinzon se mostraba deseoso de recibir la resolución del Gobierno sobre las varias consultas que le había hecho, y su impaciencia era tanto mayor, cuanto que el Perú seguía haciendo preparativos bélicos y el 6 de Agosto había espirado el plazo durante el cual dicho jefe había indicado al Gobierno podría sostenerse en la misma actitud y responder de que no se agravase la situación, declinando por su parte las consecuencias de cuanto, trascurrido este plazo, pudiera sobrevenir.

La decisión del Congreso peruano que conocen nuestros lectores, había avivado los ánimos de nuestras tripulaciones, pues esperaban que inmediatamente se emprendiesen las operaciones: es posible que no recibiendo las instrucciones que esperaba, haya tomado el general alguna resolución que correspondiera á los alardes de los peruanos.

La escuadra tenía el carbón y los viveres necesarios, y no había temor alguno de que les faltasen. De Chile llega hasta por los paquetes correos ingleses cuanto necesitan nuestros buques, y últimamente el vapor *Perú* ha llevado un cargamento de más de quinientos quintales de patatas.

Por fin, en cuanto á carbón y viveres nada tiene que desear la escuadra.

Al voto del Parlamento de Lima por el que se decidió la guerra á España, no ha seguido ningún acto hostil. El Perú no tiene marina y necesitaría muchos años para crearla.

El famoso *Monitor* en construcción en las aguas del Callao, ha hecho el más completo fiasco, y no obstante la sobrecitación del patriotismo, los periódicos de Lima dirigen sangrientas burlas á este suceso.

De París dicen á *La Correspondencia* que para el mes de Diciembre se aguarda allí positivamente á la Reina madre.

Ayer no hubo Consejo de ministros por falta de asuntos en que ocuparse.

El cuerpo diplomático residente en Madrid va á renovarse en sus personajes más importantes. Ya es oficial el cambio del embajador de Francia. Se dice que el de Inglaterra va á recibir en breve su jubilación, solicitada por él por disgustos de familia, y vuelve á anunciarse que en el Consistorio próximo, el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad en estos reinos será elevado á la púrpura cardenalicia, y dejará su actual puesto.

Ayer ha debido quedar hecha la operación ofrecida al Banco de España por el Sr. Salamanca.

Difieren algunos diarios en la cantidad total, pues unos la hacen subir á 25 millones de francos, mientras otros dicen que no es sino 20 millones de aquella moneda.

En lo que si están todos unánimes es en manifestar que el importe total será entregado en pastas, y no parte en estas y parte en letras sobre París, como se dijo ayer.

La operación se dice que no se ha hecho á un precio alto y se asegura que el plazo para el pago no es perentorio, y que la hipoteca que se ha exigido está dentro de las facultades que las últimas Cortes concedieron al Gobierno, de quien el Banco es concesionario.

Los recursos traídos por el Sr. Sr. Salamanca no parecen que están ligados á ofertas para el porvenir ni proceden de ningún centro oficial, si no de las casas inglesas interesadas en la construcción del nuevo barrio que está levantando el citado banquero á espaldas de la casa de Moneda.

La noticia de que iba á celebrarse una junta general extraordinaria de los accionistas del Banco de España, no tiene fundamento. Lo que puede haber dado lugar á esta creencia, es el proyecto que hubo de convocar á los principales accionistas, para ver si ellos podían encargarse de cien millones en billetes hipotecarios, cuyo producto sirviera para retirar de la circulación otros cien millones de billetes del Banco. Abandonada esta idea, no hay ya probabilidades ni necesidad de que se reúnan por ahora los accionistas.

La orden de la administración de rentas de esta capital á los guarda-almacenes de efectos estancados para que no se admitan en pago de dichos efectos los billetes del Banco de España, orden que ayer copiamos, la interpreta *Las Noticias* diciendo que, ó ha sido mal redactada ó mal comprendida según el citado periódico; lo que la administración ha dicho ó ha querido decir, (lo cual no es lo mismo) es que no se admita en billetes el pago de los efectos estancados que fuera de Madrid se percibe en metálico.

En ese caso la administración ha debido comenzar su circular diciendo eso, que ciertamente es un motivo para proceder contra los cambiantes que así se utilizan del descuento.

Dice *La Correspondencia*:

«Según comunicaciones que hoy recibimos de varios puntos, anteayer ha comunicado el Gobierno á los gobernadores civiles cuáles son, no sus candidatos, porque el Gobierno no quiere ni ha pensado en tenerlos (¿eh? ¿qué me cuenta Vd.?), sino las personas que merecen sus simpatías y á quienes vería con gusto en el Congreso.»

Respecto á los que favorece con sus antipatías, ya decimos algo en otro lugar de este mismo número.

El Reino escribe los siguientes renglones sobre asuntos electorales:

«La cuestión electoral no está, según nuestros informes, tan adelantada por parte del Gobierno como han dicho algunos periódicos. Hay provincias enteras sobre cuyas candidaturas nada hay resuelto todavía, y se concibe que el Gobierno camine despacio en este grave asunto, teniendo presente que necesita, hasta cierto punto, tomar en cuenta la actitud no bastante definida de los partidos que piensan luchar en las próximas elecciones.»

Y como sería un escándalo dejar sin representación á los *clowns* del circo si se deciden á saltar á la arena electoral, de ahí que lo menos cuarenta distritos se reservan para aquellos *sugetos* á quienes vería con más gusto en el Congreso que á los otros del telegrama largo.

Si los Padres Escolapios de Reus han conseguido hacer desaparecer con la apertura de su colegio casi todas las escuelas privadas, prueba es de que la educación que aquellos dan es mejor, más completa y más barata; lo cual no creemos que sea asunto para lamentado por un defensor tan ardiente de la educación de las clases populares, como dice serlo *La Discusión*.

¿O es que su parcialidad por algún maestro, que no haya podido resistir la competencia, convierte de pronto al autónomo en *proteccionista*?

La Discusión llama conducta jesuítica á la observada por los hijos de San José de Calasanz para establecer su instituto en Reus.

Averiguado que aquellos cumplieron con todos los requisitos que previene la ley, lo queda también á lo que llama *La Discusión* conducta jesuítica.

Y por ello, forzoso es convenir que esta vez ha estado el diario democrático justo y oportuno.

A lo que de nos arroja á la cara el *mentis* que ayer recibí, sólo diremos una cosa; que hemos leído su arranque democrático en la calle de... Silva.

Vuelve á asegurarnos que el Sr. D. Salvador Bermúdez de Castro, senador del reino, ministro de España que ha sido en Méjico y cerca de S. M. el Rey de Nápoles, ocupará en breve una posición diplomática importante.

No es cierto que esté designado para puesto alguno diplomático, el actual gobernador de Madrid.

Ayer llegó á Madrid el gobernador de Santander señor Donoso.

El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca ha regresado con toda felicidad á la capital de su diócesis, después de haber practicado la santa pastoral visita de 25 parroquias del arciprestazgo de Armuña. La satisfacción con que ha visto el estado de las iglesias en general, el celo de los Párrocos y la asistencia de los fieles á las pláticas de S. E. I. y demás actos religiosos, le han compensado suficientemente de las fatigas de tan penosa expedición. S. E. I. ha recibido en todas partes testimonio del respeto y aprecio de sus diocesanos.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago ha dado una prueba más del tino con que nuestros Prelados proceden al proveer las dignidades eclesiásticas, en el nombramiento que ha hecho de Arcediano de aquella santa iglesia catedral en favor del doctor don Juan Lozano, Canónigo lectoral de ella y rector del Seminario conciliar.

El Sr. Lozano, aunque joven, ha dado ya grandes pruebas de su saber y de su virtud tanto en las distintas dignidades y puestos que ha ocupado, ganados por oposición, como en las comisiones que por encargo de sus Prelados ha desempeñado.

Felicitemos al Excmo. Sr. Cuesta por tan acertada elección y enviemos nuestro humilde parabien al nuevo Sr. Arcediano.

El día 12, previas las oposiciones de costumbre, tomó posesión de la canonía penitenciaria de la santa iglesia de las Palmas (Canarias), para la cual fué elegido por mayoría de votos, el doctor D. Tomás Cosío y ornaguera.

VARIEDADES.

TEATRO REAL.

Me veo en la imposibilidad de escribir un artículo sobre la última representación de *Lucrecia*, por la sencilla razón de que me faltan conocimientos taurómáquicos.

¿Qué noche, lector, qué noche la que pasó ayer el público en el teatro Real!—Pudiera incluirse entre las lúgubres del coronel Cadalso, á no ser porque al propio tiempo que lúgubre fué también alegre.

No llovía; pero veíanse las alturas del teatro coronadas de gruesos nubarrones, de los cuales salía el trueno más gordo de cuantos han resonado bajo bóvedas teatrales.

No silbaba el viento; pero silbaban en cambio los espectadores, como si cada uno de ellos hubiera sido un huracán, y á cada instante se esperaba ver desencadenarse una tormenta de patatas, tomates y otros comestibles.

No había estrellas propiamente dichas; pero estoy seguro de que el tenor y la contralto estuvieron viéndolas toda la noche, y de que la empresa del teatro, sin embargo, de que no es celestial ni mucho menos, quedó estrellada.

Todavía resuena en mis atronados oídos el estruendo de esta representación mucho más variada que lo que anunciaban los carteles.—Habíase manifestado en ellos que se representaría una de las mejores obras, la más melódica quizás, del maestro Donizetti; pero de todo hubo menos eso.

Hubo instantes en que el teatro, sin embargo de estar decorado con lo más bello, lo más elegante, lo más rico, y lo más respetable que encierra la sociedad madrileña, tenía cierta semejanza, el aire sobre todo, de un bosque en lo mejor de la primavera.—Por un lado se oían mirlos, por otro gúlgeros, por otro cornejas, por otro serpientes, cada cual silbando, triando, ó gorgoreando con arreglo á sus facultades: aquí ahullaban unos, allí mayaban otros, había además bramidos, rugidos, alaridos, chirridos, todos cuantos ecos, en fin, y todos cuantos ruidos se conocen en la creación; todos, menos el eco de las voces de los cantantes, á quienes el público reemplazó toda la noche sin embargo de que esto no estaba anunciado en los carteles.

La crítica musical de Madrid dirá probablemente que la representación de anoche fué un incesante coro infernal compuesto de voces extensoras é instrumentos de aire, en cuya ejecución no se mantuvo silenciosa ni una sola de las huestes huacas que los espectadores llevaban en los bolsillos.—Todos los concurrentes entonaron un gran *unisono* contra la empresa: jamás se ha oído en teatro alguno un *tutti* semejante. Mr. Bagier puede decir con razón que su compañía del teatro Real de lo único que adolece es de demasiado numerosa.

Pero la crítica musical, repetimos, sería incompetente para juzgar la función de anoche.

El escenario no parecía escenario, si no redondel; las galerías no parecían galerías, si no tendidos; la orquesta no sonaba á orquesta, sino á charanga; y no faltó quien, al ver lo que hacia hasta el respetable público de las butacas, echó de menos que no cruzasen por ellas unas cuantas agnadoras y naranjeras.

Creo, y siento verme en la precisión de decirlo, que el público del teatro Real no respetó anoche consideración alguna, y que en vez de faltar á la empresa con sus favores, que es lo que se debe hacer con las empresas que no se esmeran en complacerle, lo que hizo fué faltarle á sí mismo. De esta mi creencia participaban también sin duda muchos de los concurrentes, pues que muchos eran los que alternaban silbando por lo alto, y avergonzándose por lo bajo.

Pero la empresa, por su parte, es de suyo tentadora, y á sí misma se debe la catástrofe que se le ha venido encima. Conociendo, como ha debido ya conocer, lo predisposto que se halla el ánimo del público á tomar parte aguda en las representaciones, no debiera presentarle cantantes como el Sr. Brignoli. Este tenor, quien en cualquiera otra circunstancia hubiera sido tolerado sin embargo de su estilo un tanto nasal, en tiempos de borrascas teatrales tenía que ser considerado como un tenor de más ó menos libras.—De aquí el que el público, desde que oyó los primeros acordes del Sr. Brignoli, empezara á pedir á gritos y silbidos otro empresario, como quien pide otro toro.

Declaro sinceramente que me pareció una crueldad lo que el público hizo anoche con aquel infeliz cantante, sin embargo de que reconozco que no eran precisamente á él, sino á la empresa, á quien iban dirigidos los aires nacionales que corrieron anoche en el teatro Real. El Sr. Brignoli fué, digámoslo así, la estatua en que fué silbado el Sr. Bagier: una verdadera estatua que inspiraba compasión, aún viéndola vestida con una especie de americana de terciopelo bordada de oro, que también era bastante tentadora. El Sr. Brignoli, no obstante, merecía haber sido respetado por el público, siquiera por las grandes muestras de respeto que él le manifestó toda la noche, por los sudores de muerte con que cantaba, y en resumidas cuentas porque no tiene él la culpa de que sólo se representen en aquel coliseo óperas que no son nuevas, con decoraciones viejas, y con todo lo demás que hay allí peor todavía que las decoraciones y las óperas.—El que un empresario utilice lo viejo, debe ser motivo para poner á los cantantes como nuevos?

Respetando el sexo de la señora Talvot, y respetando además la desgracia que le tocó en la catástrofe de anoche, sólo diré que no es una contralito digna de uno de los primeros teatros de Europa. Ni su voz, ni su escuela, ni sus facultades dramáticas rayan á grande altura: si bien debo advertir que de esta mi opinión no estoy muy seguro, porque la verdad es que era tan grande el viento, que todo lo apagaban los que acompañaban la representación con sus silbidos de boca ó de instrumentos.

Solamente en dos cortos intervalos hubo calma durante la función que aun resuena estrepitosamente en mis oídos. Fué uno de ellos mientras cantó la señora Penco con admirable sentimiento y maestría su parte del primer acto, y fué el otro mientras que la misma cantatriz y el Sr. Salva cantaron con una perfección que se oye pocas veces el dueto del segundo.—Ambos fueron aplaudidos con entusiasmo. Si la noche no hu-

biera sido de agua,—porque la verdad es que de ella puede decirse aquello de *noche pluit tota*,—la señora Penco y el Sr. Salva hubieran tenido quizás una verdadera ovación; pero no deben estar descontentos con los laureles que les tocaron, porque la noche, á decir verdad, no estaba para laureles.

Por mi cuenta, duraría unas dos horas, sin más interrupción que la que llevo dicha, la silba de que voy hablando.—Cuando caía el telón, no cambiaba la silba en su esencia; lo que hacia era tomar una indescriptible variedad de formas, pues que tan pronto parecía el llamado *Paraiso* una canarieta, como un torrente próximo á desbordarse.

Momentos hubo en que la algazara iba tomando las proporciones de motín, y sobre esto llamo la atención de quien corresponda, por lo mismo que los tiempos políticos andan un poco delicados. Así como hay épocas en que no hay calentura gástrica que no degeneren en tifóidea, así también ahora pueden muy bien los tumultos teatrales degenerar en tumultos de otra índole, y deber es de la autoridad adoptar las medidas necesarias para atajar los silbidos de los espectadores, ántes de que con el tiempo progresista que está haciendo tomen el carácter de silbidos de balas.

La función no llegó á terminarse: porque si bien el benigno espectador no renunció al tercer acto, se empeñó en que no habían de continuarlo los actores, y en fuerza de acompañarlos con arpegios de silbato y con coros infernales, se salió con la suya.

S. M. la Reina, que había asistido á la representación con S. A. la Infanta Isabel, abandonó el coliseo en el intermedio del segundo al tercer acto. La presencia de las augustas personas, si bien contuvo algún tanto el estruendo durante el acto segundo, no bastó para impedir después que fuera creciendo y desarrollándose hasta tocar las nubes. Afortunadamente, cuando la silba tocó á las nubes, S. M. la Reina no se hallaba en el teatro.

Pero quedaban en él muchísimas señoras que, después de sufrir miedo y vergüenza de semejante perfusión, tomaron por fin el recurso de abandonar la función ántes que se concluyera. La galantería por consiguiente, entre algunas otras cosas, exige que tales escenas no se reproduzcan. Y como ni la galantería del empresario ha hecho nada por su parte para impedirlos; como el público, por la suya, tampoco parece dispuesto á sacrificar su derecho de silbato en aras de las consideraciones debidas al bello sexo; como hay, en fin, algo que disculpa en cierto modo estas manifestaciones anti-eufónicas propias de las organizaciones líricas, creo yo que lo que cumple á la galantería del Gobierno es hacer que se cierre el teatro, hasta tanto que la empresa pueda ofrecer al público una compañía que le estimule á batir las palmas, ó el Gobierno proporcionarse otra empresa que esté menos indisputada que la de Mr. Bagier con el dios Eolo.

¡Que noche, lector, que noche! En el ánimo de la empresa y de los cantantes no aplaudidos, quedará grabada por mucho tiempo en esta forma: *«Cum subit illius tristissima noctis imago»* en el ánimo de público en general, la impresión que ha causado el de que urge que á Mr. Bagier, como empresario, se le deje á Buenas noches.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 19 (por la mañana, recibido el 21).

El periódico *El Constitutionnel* hace unos grandes elogios del discurso pronunciado por M. Gladstone, discurso que dice ha sido verdaderamente notable y que califica de modelo de elocuencia.

VIENA, 19.

La firma del tratado de paz ha sido aplazada por no haber podido todavía los plenipotenciarios daneses y alemanes ponerse de acuerdo acerca de la mayor parte de las estipulaciones relativas á la cuestión financiera.

PARIS, 19 (por la tarde).

El Monitor dice que ayer salió del puerto de Tolón la fragata de guerra *El Dorado*, con dirección á Argel, llevando á su bordo 16 batallones de cazadores con el 36 regimiento de infantería de línea.

Nada hay resuelto todavía sobre el viaje del Emperador Napoleón á Lyon; solamente y para prevenir toda eventualidad se han dado las órdenes oportunas para que esté libre la línea férrea si este viaje se realiza.

El marques de Pépoli ha llegado y ha sido recibido por el Emperador en audiencia particular. Había salido de Darmstadt ántes de anoche, y poco ántes de emprender su viaje de vuelta á París, había tenido una larga conferencia con el Emperador Alejandro.

Este viaje da lugar á muchos comentarios.

PARIS, 20.

El periódico *El Constitutionnel* desmiente oficialmente el rumor de que el Gobierno había resuelto vender á la Bolsa los certificados del Tesoro, procedentes del último empréstito, cuyo pago no había sido satisfecho por completo, (*certificats non libérés*).

Se asegura que en el balance del Banco de Francia se señalará una nueva y fuerte disminución en el numerario.

Circula muy acreditado el rumor de que se proyecta un nuevo empréstito francés.

TWYN, 20.

El Gobierno sigue negociaciones activas con la casa Rothschild para un empréstito de 750 millones de francos al tipo de 62. Estas negociaciones están muy adelantadas.

BUENOS-AIRES, 13 de Setiembre.

Han empezado las hostilidades con el Uruguay. La República del Paraguay protesta contra la ocupación del Uruguay por las tropas del Brasil, y resistirá, oponiéndose por la fuerza á esta invasión.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-75 publ.

Títulos del 3 por 100 diferido, 43-80 publicado.

Deuda del personal, 24-60 no publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 89-90 no publ.

Acciones del Banco de España, 176 no publ.

Por despacho telegráfico se sabe que ha sido botada al agua con toda felicidad la fragata blindada *Arquímedes*, construida en Inglaterra por cuenta del Gobierno español.

Se ha concedido cuartel para Madrid al mariscal de campo D. Crispin Jimenez de Sandoval, y al brigadier D. Domingo Senespleda y Asprer, gobernador militar que fué de la provincia de Teruel.

Para Monzon al brigadier D. José de los Reyes.

Los coroneles D. Antonio Ceballos, D. Ramón Lago y D. Domingo del Pozo, han sido nombrados para mandar las tres medias brigadas de las milicias provinciales de Canarias.

A consecuencia del ascenso al brigadier de D. José Jara, ha sido ascendido a coronel, el que lo era graduado, D. Manuel Enríque y Mender, representante de los cuerpos del arma de caballería, destinándosele al mando del regimiento caballería de Almansa, a cuyo frente se hallaba el Sr. Jara.

Aplicada la Real orden de 10 del actual al cuerpo de inválidos, han obtenido ascenso: D. Manuel Solana, D. Tomás Díaz, D. Manuel Delgado, D. Celestino Cueto y D. Manuel Muñoz, respectivamente a coronel, comandante, capitán, teniente y subteniente.

En el arma de caballería han ascendido D. Manuel Yañez Barneque, D. Sixto Berriz y Roman, D. Manuel Enríquez y Segura y D. Pedro Hernández y Pinzon, a coroneles; D. Narciso Sánchez Barriga, D. José Jaqueto y Arco, D. Luis Ballesteros y Cacho y D. José Sandoval y Bríos, a tenientes coroneles.

D. Degradación Guerra y Díaz, D. Matías García Flores, D. Carlos Becas y Escalante, D. Francisco Anitúa y Lagier, a comandantes.

D. Juan Cayuela y Mora, D. Juan Carquella y Escalante, D. César Lamba y D. Mariano Turón, a capitanes.

D. Juan Bortorine, D. Joaquín Mas, D. Manuel Asensio y D. Cristóbal García, a tenientes.

D. Juan Rodríguez, D. Francisco Giron y D. Juan de S. a alféreces.

Se ha concedido la cruz de San Fernando al teniente coronel de caballería D. Tomás Heredia.

El día 1.º de Noviembre se abrirá de nuevo al culto público la Iglesia de San Sebastián, en cuyo templo se han realizado importantes obras de ornato.

Aunque no se puede fijar aún el día en que se abrirá al público la exposición de bellas artes, pues esto depende de lo más o menos que tarde en habilitarse el barrión que ha de servir para ello, créese, sin embargo, que la inauguración tendrá lugar el día 19 de Noviembre próximo, días de S. M. la Reina.

La junta del quinto distrito de beneficencia municipal, en su sesión celebrada el día 13 del próximo pasado Setiembre, vista la escasez de recursos con que contaba para atender a las muchas y perentorias obligaciones que sobre ella pesan, acordó por unanimidad excitar la caridad de los feligreses de las parroquias de San Martín, San Ginés, San Luis y Santa Cruz que constituyen el distrito, con el objeto de que prestasen su apoyo a la cuestión que a nombre del mismo están verificando sus vocales visitadores, esperando serán recibidos éstos con la consideración debida a cargos que, siendo sumamente penosos, sólo son honoríficos y gratuitos.

La junta no duda será acogido el referido acuerdo con gusto, por recaer en beneficio de los necesitados, y para el sosten de la casa de Socorros establecida en la calle de Jacometrezo, núm. 26, por cuyas oficinas se expedirán mensualmente los recibos de aquellas personas que contribuyan a tal piadoso objeto: debiendo advertirles, que por acuerdo de los visitadores, éstos sólo tomarán nota de las cantidades por que se suscriben los señores feligreses, que servirá para la formación de recibos, evitando de esta manera el que puedan ser sorprendidos por personas ajenas a la junta de beneficencia.

Parece que D. Abdon Franco Martín, jefe conductor de primera clase en el ferrocarril del Norte, y uno de los heridos en el choque ocurrido en dicha vía el 10 de Setiembre último entre los trenes números 15 y 104, se ha mostrado parte ante la sala tercera de esta audiencia que conoce de la causa formada con dicho motivo, para exigir a la empresa la responsabilidad que corresponde, y la indemnización a que cree tener derecho.

Dicho empleado, en premio sin duda de las lesiones que ha sufrido, ha sido separado de su destino por la empresa.

Confirmase que el choque fué ocasionado por el mal estado de la vía, por no haberse hecho las reparaciones necesarias para la conveniente seguridad de los viajeros.

De un día a otro deben llegar los ingenieros D. Gabriel Rodríguez y el Sr. Arzoo, que estaban comisionados para estudiar el punto del Pirineo central por donde podrá hacerse el empalme de la red de los ferrocarriles del Norte de España y Mediodía de Francia. Terminados los trabajos del campo falta todavía formar los planos y redactar la Memoria que ha de servir de informe.

Por el ministerio de Fomento se ha significado al de Hacienda la necesidad de que se conceda detrás del antiguo convento de San Martín el terreno necesario para establecer una caseta destinada al servicio general de distribución de aguas de esta población.

El corregidor de Madrid, señor duque de Tamames, ha reproducido la comunicación de castigar con 10 reales de multa o un día de cárcel, a las personas que ensucien la vía pública orinando fuera de las cubetas destinadas al efecto.

Se ha presentado al ayuntamiento un nuevo proyecto sobre construcción de un lavadero público. El autor del proyecto, D. José María Sánchez Rodríguez, se promete concluirlo en cinco años, y pide privilegio por veinticuatro años, comprometiéndose a pagar a los fondos municipales cierta cantidad al mes por cada banca y cada tina de lejía. Para el lavadero se emplearán 115 rs. fontaneros de agua, y el local constará de 142 metros de frente por 227 de costado.

Se nos ha hecho observar que en los portales de la Plaza Mayor circulan, especialmente de noche, ciertos vagos, gente de aspecto sospechoso, que, además de molestar muchas veces a los transeúntes con sus acciones groseras y lenguaje ofensivo, tienen en alarma a los comerciantes, a quienes es muy fácil les quiten, aprovechando el menor descuido, cualquiera de los géneros que tienen para muestra en las puertas de sus almacenes.

Como prueba de la clase de *nenes* que por dicho punto circulan, citaremos el hecho de haber sido robado en él, por un muchacho de 12 años, el famoso prestidigitador Canonge.

Llamamos sobre esto la atención de los agentes de policía que tienen a su cargo la vigilancia de aquel sitio.

Anteanoche fué detenido en la Puerta del Sol un sujeto antiguo empleado de vigilancia, por el subinspector Sr. Narango destinado a las inmediatas órdenes del especial Sr. Canton. La detención parece que se llevó a efecto por designación u orden del inspector de higiene pública. El preso fué puesto inmediatamente en libertad con la condición de quedar sujeto a la vigilancia de la autoridad y presentarse diariamente al expresado inspector especial.

Parece que el así tratado se ha presentado al juez de primera instancia del distrito del Centro, solicitando que se esclarezcan sus antecedentes y que se proceda por los tribunales ordinarios a entablar la correspondiente querrela.

Con la fusión que se anuncia de los caminos de hierro de Zaragoza y Barcelona, hecha

recientemente, según dicen, por el Sr. Salamanca en París, habrá, luego que esté concluida la línea del segundo punto a Perpiñán, otra directa para ir al vecino Imperio. De esta manera se estimulará a la empresa del Norte para que plantee un servicio más conveniente a sus intereses y a los del público, pues con la supresión del tren *expreso* para Bayona, desde el 20 del actual se emplearán 25 horas para ir desde esta corte hasta Bayona, en vez de las 18 que se tardaba con el que salía de Madrid a las cuatro y media de la tarde.

No comprendemos por qué razón, en vez de facilitar los medios para que los extranjeros acudan a visitar a España, valiéndose de la velocidad de los caminos de hierro, alargan los viajes en vez de acortarlos.

Puesto que hay dos trenes para París, a las once de la mañana uno y a las ocho de la noche el otro, debería ser el primero de gran velocidad, a fin de llegar a Bayona lo más tarde a las ocho de la mañana del siguiente día.

Medítele bien la empresa, pues la modificación que indicamos es de utilidad para ella y para el público.

Son muchos los curiosos que asisten a la elevación del templo provisional que se está levantando a las bellas artes en el solar de las Vallecas. Cuando los pies derechos y las vigas ofrecen el espectáculo del armazón desnudo, encuentran muy significativo esta especie de esqueleto: hoy que los ladrillos llenan los espacios laterales, no pueden menos de preguntarse por qué razón se dejan tantos huecos en las junturas.

—Es para que respiren los cuadros, dicen unos.

—Y para que no se apolillen, exclaman otros.

—Es para economizar material, dirá probablemente el contratista.

—¡Pobres cuadros! exclaman los pintores; jamás habrán estado más expuestos a la intemperie que en la próxima exposición.

Los curiosos, pues, se lamentan o se burlan; pero el barrión sigue su curso imparable, y en las calladas noches se permite soñar en su porvenir.

Hay un sereno que cuenta haberle oído decir durante uno de sus sueños de color de rosa, que esperaba, después de haber servido a las bellas artes, convertirse en exhibición de figuras de cera, en comedor de progresistas y en otras muchas cosas; pero lo más probable es que sea destinado a *mercado provisional* hasta que se realicen los proyectados.

Dice el *Diario de Avisos*:

«En la calle de la Montera, núm. 3, tienda de sombrerería, se da razón de un buen oficial de pastelería, que está instruido en el arte de cocinar y repostería.»

«Ese oficial de pastelería hará sombreros de masa, ó es que los pasteles serán de fieltro? ¿En qué está instruido, en el pastel de cocina ó en el pastel de repostería?»

Y sigue:

«El domingo 16 del corriente se ha extraviado un perro color de ceniza, galgo, de edad de cuatro meses. La persona que lo haya encontrado, lo entregará calle de Jardines, núm. 20, tienda de Mr. Camargo, y se le dará lo que valga.»

«¿Lo que valga? ¿Quién? ¿El perro, la tienda ó monsieur Camargo?»

Continúa:

«En un punto céntrico y que hace esquina.»

No hemos visto ningún punto que haga esquina.

En una publicación del despacho especial de la estadística de caminos de hierro, establecido en el ministerio de Comercio, Agricultura y Obras públicas de Francia, se dan curiosos detalles sobre los productos de todos los ferrocarriles de Europa durante los dos años de 1861 y 1862.—La longitud de las vías férreas por término medio, explotada en el año de 1862, ha sido, según documentos oficiales, de 57,209 kilómetros, que han dado un producto total de ocho mil millones de reales.

Bajo el punto de vista del rendimiento por kilómetro en los diversos Estados de Europa, se clasifican del modo siguiente:

Francia. 45,781 frs.
Inglaterra. 40,417
Suecia. 37,432
Austria. 33,709
Prusia. 30,945
Bélgica. 29,712
Wurtemberg. 27,068
Ducados alemanes. 26,423
Rusia. 26,043
Holanda. 26,008
Hannover. 24,007
Italia. 22,070
Baviera. 21,736
España. 20,966
Suiza. 20,544
Dinamarca. 15,207
Portugal. 9,801
Turquía. 5,028
Suecia y Noruega. 4,383

En el *Havre* se ha sentido un terremoto en la noche del 13 del corriente. La sacudida ha sido bastante fuerte: en un café los muebles variaban de sitio, y los vasos saltaban sobre las mesas. El tiempo era sereno y el mar estaba en calma.

Hay en estos tiempos ciertos *mozalbetes*, a los cuales con dos letras solas del alfabeto (la o y la s) (os), se consigue espantarlos, denominarlos y pararlos de la manera siguientes:

Para espantarlos ¡os!... para denominarlos, osos, y para pararlos ¡soo!...

Añoche se estrenó con gran éxito en el teatro de la calle de Jovelanos, el juguete en tres actos y en verso, original de D. José Marco, titulado *Cómo ha de ser*. El público que llenaba todas las localidades, aplaudió los chistes en que abunda, llamando al autor al finalizar los actos segundo y tercero, que no se presentó por un exceso de modestia, como lo ha tenido al calificar de juguete su obra que quedará en el repertorio y que dará buenas entradas al teatro de la Zarzuela.

La ejecución fué esmerada; distinguiéndose Mario que fué muy aplaudido.

En cambio, la zarzuela *Un centinela de vista*, que también se estrenó, fué estrepitosamente silbada, y no merece ni aun siquiera que en ella nos ocupemos.

Con esta hemos perdido ya la cuenta de las producciones que le han silbado a la empresa en lo que va de temporada.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Ursula y las 11,000 vírgenes y mártires, y San Hilarión, abad.

SANTO DE MAÑANA. Santa María Salomé, virgen.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde concluye la novena anual de la gloriosa Santa Teresa de Jesús. A las diez habrá Misa mayor, y por la tarde a las cuatro predicará D. Ambrosio de los Infantes. Como último día de Jubileo, se hará procesión de reserva.

En la iglesia de San Antonio del Prado continuará la novena a Nuestra Señora del Carmen a expensas de su asociación. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará el Sr. D. Pedro Álvarez, y por la tarde en los ejercicios, que empezarán a las cuatro, será orador D. Juan Fernández.

También continuará en la parroquia de San Ginés la anual y solemne novena de la Virgen de Valvanera. A las diez habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde a las cuatro en los ejercicios predicará don Eduardo María Vilarrasa.

En la iglesia del Carmen Calzado continuará la novena de Santa Teresa de Jesús, a expensas de su com-

gregación. A las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, será orador D. Basilio Sánchez Grande.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses, continúa la novena anual del Arcángel San Rafael. A las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, predicará don Manuel Solís.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de Santa María Salomé con rito doble y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Negociado 8.º—Circular.

En Real orden, fecha 23 de Setiembre de 1858, se dijo a V... lo siguiente:

«Ha llamado la atención de S. M. el número excesivo de acuerdos de las secciones del Consejo Real ahora de Estado, de que resulta que muchos expedientes instruidos sobre autorización para procesar a los empleados del orden administrativo se paralizan por algún tiempo hasta enmendarse faltas de que adolecen por venir desnudos de los requisitos que exige el Real decreto de 27 de Marzo de 1850.

Este mal se reproduce de continuo, sin que hayan sido poderosas a evitarle las advertencias y prevenciones que en casos concretos y determinados se han hecho a los jueces y promotores fiscales; y ha llegado el caso de que las secciones del Consejo, en sesión celebrada en 26 de Agosto último, se hayan creído en el deber de llamar la atención de este ministerio sobre el asunto.

Los promotores fiscales se limitan con frecuencia a afirmar ó negar que sea necesaria la correspondiente autorización, sin exponer los fundamentos de la negación ó de la afirmación, ó sin razonar sus dictámenes. Tal conducta se opone abiertamente al espíritu del Real decreto mencionado, y aún a la razón, al buen sentido y al principio en que se funda el establecimiento del ministerio público.

Este no puede proponer resolución ni medidas sin razonarlas, ó sin expresar sus motivos, señaladamente en una época en que el examen y el razonamiento en los asuntos de la administración se reconocen por todos como necesidades imprescindibles, y en que la obligación de fundar las resoluciones se ha impuesto hasta a los jueces al dictar las sentencias.

Este proceder de los promotores fiscales origina perjuicios a la administración de la justicia y a la administración propiamente dicha. En los referidos expedientes los gobernadores y consejos provinciales se extienden en la exposición de las razones que abonan la conducta de la autoridad administrativa, mientras la judicial se abstiene de todo razonamiento. De este modo el interés de la justicia queda como indefenso, y sólo la administración tiene verdaderos patronos, cuando parece que debía suceder lo contrario por la larga historia, los precedentes y hábitos antiguos de discusión que debiera haber en nuestros tribunales, y los funcionarios del ministerio público.

No es menos merecedor de censura el defecto que también se observa, y consiste en remitir a los gobernadores, para que estos los eleven a su vez al Consejo de Estado, los expedientes de que se acaba de hacer mención, sin acompañar íntegras las diligencias judiciales contra lo prescrito en el art. 2.º del Real decreto citado con anterioridad.

El Consejo no sólo necesita saber las razones en que se fundan respectivamente las autoridades, sino que há menester las justificaciones en que se apoyan los opuestos dictámenes.

Sin ellas no puede formar juicio de la exactitud de las razones que se producen, y el íntegro conocimiento de los hechos es siempre la base más sólida de toda resolución de derecho. La compulsión no ha de constatar, por consiguiente, de diligencias ó insertos aislados, parciales, y como recogidos de aquí y de allí con certeza ó desacertada elección. El artículo ya mencionado del Real decreto de 27 de Marzo de 1850 prescribe que los jueces de primera instancia remitan al gobernador de provincia las diligencias en compulsa; lo que quiere decir que ha de remitirse el expediente íntegro compulsado. De esta causa toma origen que el Consejo se vea en la necesidad de pedir de continuo nuevos datos, paralizándose unos expedientes que tienen un carácter *prejudicial*, pues sin su resolución previa no es posible incoar los procesos.

Además, como la ley no ha previsto el caso en que se hayan de reclamar antecedentes parciales, no ha fijado un término perentorio para que se eleven al Consejo los que este pide por la falta de justificación ya referida, significándose de aquí que la paralización de los expedientes se prolonga por tiempo indefinido, sin que haya el medio de exigir a nadie la responsabilidad.

En esta situación, y con el objeto de prevenir para lo sucesivo los males que se acaban de exponer, la Reina (Q. D. G.) se ha servido adoptar las disposiciones que siguen:

1.º Los regentes y los fiscales de las audiencias encargarán a los jueces de primera instancia y a los promotores la más exacta observancia del Real decreto de 27 de Marzo de 1850 sobre los expedientes de autorización para procesar a los empleados del orden administrativo.

2.º Igual encargo les harán respecto al Real decreto de 4 de Junio de 1847, relativo a las competencias entre las autoridades judiciales y administrativas, y en cuanto a los demás Reales decretos, órdenes y disposiciones que se refieren a los negocios contentiosos-administrativos, ó que se deban elevar al Consejo de Estado ó los provinciales.

3.º La reincidencia por tres veces en las faltas de que se ha hecho mérito en esta circular a otras análogas, serán causa bastante para fundar la cesación en sus destinos de los jueces y promotores.

Y observándose que lo mandado en la preinserta Real orden circular, recordada por otra de 7 de Febrero de 1861, no ha sido bastante a evitar que por parte de algunos de los funcionarios a que se refiere se incurra en las mismas omisiones que motivaron

aquella, la Reina (Q. D. G.), enterada de todo y de conformidad con lo propuesto por la sección de Gracia y Justicia del Consejo de Estado, se ha servido mandar, entre otras cosas, que los regentes y fiscales de las audiencias reencarguen de nuevo a sus respectivos subordinados el exacto cumplimiento de lo prescrito en la referida circular, y hoy en el reglamento de 25 de Setiembre de 1863, dictado para la ejecución de la ley relativa al gobierno y administración de las provincias, haciéndoles al efecto cuantas prevenciones estimen convenientes a fin de que no llegue el caso, de otro modo inevitable, de haber de aplicar la prescripción penal contenida en la disposición tercera de la expresada circular.

De Real orden lo digo a V... para los efectos oportunos; advirtiéndoles que don inmediatamente cuenta a este ministerio de quedar enterados de esta soberana disposición. Dios guarde a V... muchos años.

Madrid 18 de Octubre de 1864.—Arrazola.—Señores regente y fiscal de la audiencia de...

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 5.º

Remitida a informe del consejo de sanidad del reino la instancia presentada por D. Marcos Latasa, intérprete y corredor de buques, a nombre del capitán de la polaca española *Cármen*, en solicitud de que se declare si los buques procedentes de América con carga para varios puertos de la Península deben pagar por derechos sanitarios un real por kilómetro en el primer puerto que descarguen, y 25 céntimos de real en los demás hasta rendir su viaje, dicho consejo le ha evacuado consultando que los buques a que alude el interesado no deben pagar los derechos marcados a las procedencias americanas más que en el primer puerto a que se dirijan; siendo por consecuencia obvio que, partiendo de este supuesto, tampoco están obligados a abonar en los demás puertos a que arriben más que 25 céntimos de real por tonelada, mediantes a que una vez satisfechos los derechos de su procedencia originaria cambia el viaje de naturaleza, y hay que considerarlos como de cabotaje.

Y habiéndose dignado conformarse S. M. la Reina (Q. D. G.) con el preinserto dictamen, se ha servido mandar se publique en la *Gaceta* para que sirva de regla general en todos los casos análogos que puedan ocurrir.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales órdenes.

Descando la Reina (Q. D. G.) que en las causas sobre tráfico de negros bozales se ejerza preferentemente la acción del ministerio fiscal con el objeto de que las leyes y los tratados se cumplan con la severidad debida, se ha dignado disponer que, fuera de los casos de vacante ó imposibilidad absoluta, desempeñe V. S. personalmente y sin delegar en sus tenientes las funciones de su ministerio en los procedimientos indicados.

De Real orden lo comunico a V. SS. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde V. SS. muchos años. Madrid 19 de Octubre de 1864.—Sejais Lozano.—Sres. fiscales de las Audiencias de la Habana y Puerto-Rico.

Por Real orden dirigida con fecha 12 del corriente al ministro de la Guerra por el de Ultramar se remite al primero copia de la sentencia pronunciada por la Sala segunda de Indias del Tribunal Supremo de Justicia en el juicio de residencia del teniente general D. Felipe Rivero y Lemoyne, como gobernador capitán general de la isla de Santo Domingo, por la cual se declara que el teniente general D. Felipe Rivero y Lemoyne durante el tiempo que ejerció el cargo de gobernador de la isla de Santo Domingo cumplió como tal bien y fielmente con las obligaciones y deberes que le imponían las leyes; que también cumplieron con los suyos en el desempeño de sus respectivos cargos el asesor D. Eugenio López Bustamante y el secretario de gobierno D. Victoriano García de Paredes.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 20 DE OCTUBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. § consolidado.	48-85	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. § id.	" "	" "
Titulos del 3 p. § diferido.	43-95	" "
Inscripciones en el Gran Libro.	" "	" "
Material del Tesoro preterente cominterres.	" "	" "
Idem no preterente, con inter.	" "	" "
Idem sis inter.	" "	" "
Participes legos convertibles a 3 p. § por 100.	37-80	" "
Idem del 1.º de Julio de 1856.	41	" "
Deuda amortizable de primera clase.	" "	" "
Idem amortizable de segunda idem.	23-30	" "
Deuda del personal.	24-70	" "
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	" "	" "
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. § ANUAL		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. Idem de 2 2000 rs.	94-80	" "
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	96-25	" "
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	95-25	" "
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	93-30	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	94	" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	93-50	" "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	107	" "
Acciones del Banco de España.	89-90	" "
	176	" "

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.
9488 fanegas de trigo.
1566 arrobas de harina de idem.
libras de pan cocido.
6990 arrobas de carbón.
121 vacas que componen 41835 libras de peso.
631 carneros que hacen 17033 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	51 4 59	18 4 24
Id. de carnero.	74 4 80	18 4 24
Id. de cordero.	" "	" "
Id. de ternera.	90 4 96	40 4 46
Despojos de cerdo.	" "	" "
Tocino añejo.	82 4 84	28 4 30
Id. fresco.	" "	" "
Id. en canal de ayer.	" "	" "
Lomo.	" "	" "
Jamon.	118 4 130	46 4 60
Aceite.	65 4 67	18 4 20
Vino.	40 4 48	12 4 14
Pan de dos libras.	" "	" "
Garbanzos.	42 4 60	16 4 24
Judías.	24 4 30	8 4 12
Arroz.	30 4 38	10 4 14
Lentejas.	19 4 23	8 4 10
Carbón.	7 4 8	" "
Jabón.	60 4 65	20 4 22
Patafas.	6 4 7	2 4 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 44 4 52 Rs. vn.
Cebada. de 28 4 30 Id.
Algarroba. de 4 30 Id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—*Cadenas de ora*.

TEATRO DE VARIETES. Funcion para hoy a las ocho de la noche.—*El mar de oliva*—Baile.—*La madre y el niño siguen bien*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy a las ocho y media de la noche.—*¿Cómo ha de ser?*—*El centinela de vista*.</